

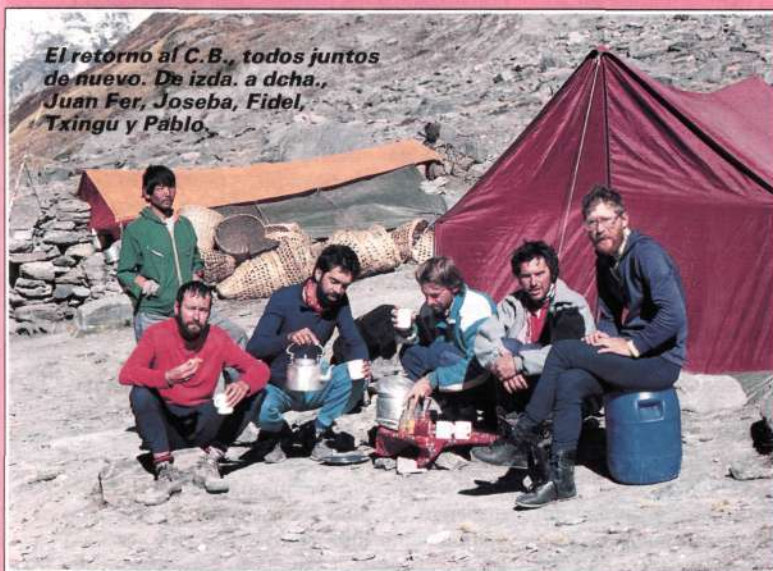
EXPEDICIÓN

ANNAPURNA La Diosa Madre de la Abundancia

JOSEBA UGALDE



Annapurna, visto desde la entrada al glaciar, antes del C.I.



El retorno al C.B., todos juntos de nuevo. De izda. a dcha., Juan Fer, Joseba, Fidel, Txingú y Pablo.

Campo Base del Annapurna, 8 de octubre.
«Hoy hace una espléndida mañana de otoño, el día está muy claro y fresco, se nota en el ambiente que el tiempo va a cambiar adentrándose en el invierno. El viento azota las cimas del Annapurna confiriéndoles un aspecto sobrenatural; han transcurrido dos semanas muy intensas durante las cuales hemos establecido una relación íntima con esta montaña. Ahora, una vez que todo ha terminado, es agradable el contemplarla desde aquí sin grandes preocupaciones. No volveremos a subir, la expedición ha finalizado...»

(Diario de la Expedición.)

**Llegando a la
cima, al atardecer
del 3 de octubre.**

Al filo de la tarde del día 3 de octubre, en medio de un fuerte viento, Juan Fer y Pablo alcanzaban la cima del Annapurna I, de 8.091 m. Eran las 3 y media, el esfuerzo conjunto y una gran voluntad se habían impuesto sobre una montaña legendaria. La historia de una larga ambición finalizaba allí, pero un retorno duro y difícil no había hecho más que comenzar.

Historia de una expedición

Desde nuestros sueños de adolescentes siempre habíamos deseado participar algún día en una expedición al Himalaya —deseo atribuible a la mayor parte de los montañeros—, pero lo que nunca imaginamos era que nuestra primera expedición estaría íntegramente organizada por nosotros: 5 jóvenes guipuzcoanos con bastante ilusión y cierta experiencia en montañas altas. Tampoco imaginamos que, en nuestro planteamiento, nos íbamos a acercar mucho más a lo que hoy en día es el himalayismo moderno, que a una expedición de corte clásico.

El asombro con que nos contemplaba el resto de los grupos expedicionarios en Kathmandu lo indicaba todo: 5 miembros, 50 kg. por persona (cargando al máximo lo permitible en el avión), carencia total de medios auxiliares («walki-talkies», oxígeno, grandes cantidades de cuerdas fijas) y, por supuesto, no utilización de sherpas. Añadamos un presupuesto asombrosamente escaso por persona (aprox. 400.000 ptas.) y tendremos así todos los elementos que configuran hoy una expedición ligera pero que, a juicio de muchos, era demasiado ligera para tener alguna posibilidad en un terreno donde únicamente la experiencia puede suplir la carencia de medios. En resumen, 250 kg. de equipo y material más la comida que la compraríamos íntegramente en Kathmandu; 30 porteadores nos serían necesarios para alcanzar desde Pokhara, en 10 días de marcha de aproximación por lugares de fantástica belleza y durante los cuales luchamos contra todas las adversidades propias del posmonzón (lluvias torrenciales, caminos destruidos y sanguijuelas) el Campo Base del Annapurna, instalándonos a una altura de 4.200 m. en el circo formado por los Nilgiri y el Tilicho Peak. Esto ocurrió el 13 de setiembre.

Nuestra expedición había, por fin, empezado, sin embargo la advertencia de los riesgos que encerraba la ascensión era abrumadora. El monumento, en memoria de todos

aquellos fallecidos intentando ascender la montaña, nos impresionaba por su carácter sencillo pero solemne. Las inscripciones en la piedra eran la manifestación más patente de los peligros que encerraba el penetrar en el reino de la diosa.

El planteamiento que nos habíamos propuesto era sencillo: ir equipando desde un campo avanzado en la entrada del glaciar, a 4.800 m. (C.I), otros 3 campamentos de altura, desde el último de los cuales nos lanzaríamos a la cima sin más exclusiones que la de quien no se encontrara en óptimas condiciones. En esta labor únicamente contaríamos con nuestras mochilas para portear las cargas; subir y bajar serían la norma, pues, por muchos días.

Norte y Sur

Junto a nosotros estaba instalada desde hacía 15 días una expedición malagueña proveniente de un pequeño pueblo, San Pedro Alcántara, que intentaba la ascensión de su «primer 8.000 andaluz». Lo que en un primer momento nos pareció una cierta intromisión, se convirtió rápidamente en amistad y camaradería. En realidad, el permiso de que disponían les otorgaba una ruta imposible —sólo apta para japoneses—, por lo que habían decidido ascender por la ruta

alemana de 1980, vertiente NE, que era justamente la nuestra. Como parece ser habitual en las expediciones, el pomposo oficial de enlace descansaba plácidamente a 3 días del C.B. en una aldea, lo que permitió una gran movilidad por nuestra parte sin dar mayores explicaciones (no aparecería hasta 20 días después).

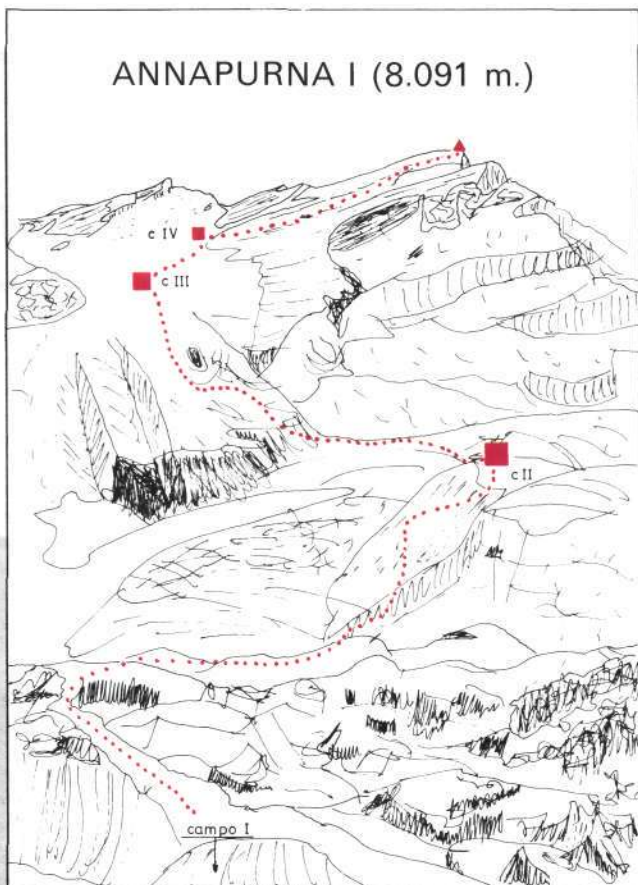
Al día siguiente de nuestra llegada al C.B. comenzamos los porteos para instalar el C.I, cosa que haríamos en 3 días sucesivos colocándolo a una altura de 5.000 m. sobre un espolón rocoso, en un lugar incómodo pero seguro y a salvo de los desprendimientos del glaciar. Tras sólo 3 días de buen tiempo después de nuestra llegada, comenzó un largo período de nevadas, a pesar de lo cual, mejoramos nuestra aclimatación y alcanzamos el emplazamiento del C.II, a 5.800 m., instalando allí una tienda al abrigo de un enorme serac. El problema grave que debíamos afrontar era la necesidad de instalar este campo lo más cómodo posible —para comenzar desde allí la parte más difícil de la ascensión— en un lugar que no ofrecía garantías de seguridad, amenazado por las avalanchas que caían incesantemente desde los enormes seracs colgantes del Annapurna.

Mientras tanto el equipo malagueño había realizado un duro trabajo para instalar este campamento bien aprovisionado de comida y material, aprovechando un excepcional pe-



Cima del Annapurna I.

ANNAPURNA I (8.091 m.)



alguien tuviera la oportunidad de ascender a lo más alto.

Así, el 28 de setiembre, comenzábamos la ascensión del espolón por unas pendientes de hielo de fuerte inclinación que equiparíamos con 300 m. de cuerdas fijas. Este lugar, bajo impresionantes seracs y bordeando un corredor de avalanchas (tamaño estación de tren), fue el lugar más difícil e impresionante de la ascensión, en donde adquirimos la sensación de estar realmente en el Himalaya. El tramo, muy peligroso, nos obligó —a pesar de que intentamos recorrerlo el menor número de veces— a realizar 3 porteos para llevar las cargas hacia el C.III. Este Campo lo instalaríamos a 6.500 m., sobre unas pendientes de nieve que equipamos también con 200 m. de cuerdas fijas, coronado por otro serac. Esto era el 30 de setiembre, sexto día de ascensión.

El 1 de octubre, los 9 miembros de ambas expediciones dormiríamos en este lugar en un ambiente de euforia y camaradería: la cima se veía a nuestro alcance y el tiempo parecía concedernos una oportunidad. Ese mismo día dos personas intentaron alcanzar el emplazamiento del C.IV, pero hubieron de desistir, descendiendo nuevamente a 6.500 m.; la ascensión, demasiado rápida, no nos había permitido una aclimatación óptima y por ello debíamos tener cuidado con los efectos de la altura. Se decidió partir al día siguiente, 2 de octubre, con las dos tiendas disponibles (aunque una no lo era tanto) y situarlas a una altura de 7.100 m. para, desde allí, intentar la cima en un asalto rápido. Si el buen tiempo se mantenía firme todos podríamos intentar la cima partiendo desde el C.IV.

El 2 de octubre los acontecimientos se precipitan: el grupo parte hacia arriba, excepto yo, que permanezco descansando, y Mateo (un malagueño) quien no se encuentra demasiado bien, y decide permanecer un día más a la expectativa de si mejora. A media mañana regresan Fidel y Manolo, que se encuentran aquejados de dolor de cabeza, han dejado un pequeño depósito y una de las tiendas con la idea de recuperarla al día siguiente. Los otros 5 alcanzarán el emplazamiento del C.IV, instalándose en una única tienda con capacidad para 3 personas, a una altura de 7.000 m.; la noche será larga e incómoda, no permitiéndoles descansar en esas condiciones.

El día 3 de octubre, a las 6 de la mañana, tan sólo nuestros dos compañeros se deciden a abandonar la tienda, mientras que el resto decide permanecer descansando para una próxima oportunidad, que ya no se dará.

Ese mismo día Manolo y yo, abandonamos el C.III con la intención de sumarnos al grupo de más arriba, mientras que Fidel y Mateo deben descender aquejados de un persistente dolor de cabeza. A medida que avanzamos, el tiempo amenaza con un empeoramiento y así, tras recoger el depósito y lo que queda de la tienda, decidimos descender nuevamente a los 6.500 m., ante la tormenta que se avecina. Hacia las 3 y media de la tarde, observamos desde un lugar privilegiado a dos puntitos que avanzan hacia la cima y ya no retrocederán...

A esa hora Juan Fer y Pablo alcanzaban la cima del Annapurna I, tras una agotadora

enorme había barrido toda la ladera de la montaña; el lugar donde se encontraba el campamento había sido sepultado por una masa de nieve que, ignorando todos nuestros esfuerzos, había deshecho todo lo que allí se encontraba. La expedición malagueña vio, en un instante, su ilusión finalizada y el trabajo de muchos meses enterrado bajo un grueso manto blanco.

El lugar ofrecía un aspecto desolador y, tras la confusión del momento, comprobamos que el lugar donde habíamos depositado nuestra tienda era el que más seguro había resultado. Por ello, comenzamos a cavar al pie del serac con la intención de instalarnos en un lugar relativamente protegido en medio de aquel caos, y proseguir inmediatamente con la escalada del espolón por donde discurría nuestra ruta.

A partir de aquí, iniciamos un proceso frenético de porteos entre los C.I y II, mientras que los malagueños descendían nuevamente al C.B. para recoger sus últimas provisiones y las tiendas allí depositadas. Tras una reflexión común sobre la situación, decidimos aunar nuestros esfuerzos en la ascensión, contando para ello únicamente con las 2 tiendas de que disponían los andaluces más las 4 que nosotros conservábamos; la comida, bastante escasa, era no obstante, la suficiente para permitir que todos pudiéramos ascender hasta el último campamento y desde allí, en sucesivos intentos pudiéramos atacar la cima. Lo que quedaba claro era que las oportunidades iban a ser casi nulas para volver a intentarlo, si no lo conseguimos ahora. Nos convencimos de que no tendríamos más posibilidades que la de un intento cada uno, y puesto que entre nosotros no había equipo de cima, todos asumíamos la necesidad de intentarlo para que

riodo de buen tiempo que había durado más de 10 días, y ahora tocaba a su fin.

La persistencia del mal tiempo y la intensidad de las nevadas nos obligó a replegar nos en el C.I. y desde allí descender nuevamente al Base. Las incesantes nevadas sepultaban a diario las tiendas y, si allí no aguantaban —nos decíamos—, mejor no pensar qué ocurriría con ellas a mayor altura (y claro está, con sus ocupantes).

Diez largos días de mal tiempo, acompañados del rugido incesante de las avalanchas —a las que ya apodábamos cariñosamente como «el tren»— nos convencieron de que los días tenían más de 24 horas. El aburrimiento y la impaciencia se mezclaban en nuestro «no hacer nada cotidiano», la perspectiva de ver cómo el mal tiempo decidía una vez más en la montaña, empezaba a adquirir forma entre nosotros.

...y en 9 días, a la cima

Por fin, el 25 de setiembre las nubes dejan paso a un horizonte limpio y nos ponemos inmediatamente en marcha, con el firme propósito de no descender más, siempre que el tiempo nos lo permita. Cargamos las mochilas en el C.I y proseguimos hasta el C.II, superando un desnivel de más de 1.500 m. A medida que nos acercamos al emplazamiento del campo, observamos señales inequívocas de que una avalancha

jornada en la que tuvieron que abrir la huella en la nieve, luchando contra el cansancio que les invadía, impulsados por el deseo de llegar a lo más alto. El Tíbet a un lado y el Machapuchare al fondo, eran testigos de su logro, su ascensión suponía la 21 expedición que lograba culminar con éxito la escalada, no consiguiendo ninguna de ellas colocar a más de una cordada en la cima. Para ello 40 alpinistas habían dejado su vida como tributo a lo largo de la historia de la ascensión de esta montaña, dando el saldo más trágico de las cimas de 8.000 m.

Al día siguiente Txingu, junto con los dos andaluces, intenta nuevamente la ascensión, alcanzando los 7.700 m. en el Annapurna Central, pero la tormenta se abatirá sobre la montaña imposibilitando cualquier intento de ascensión. En medio de duras condiciones, lograrán descender hasta el C.IV consiguiéndolo antes de que el temporal se recrudezca en toda su fuerza.

Epílogo

Si hablar de descenso dramático puede parecer un tópico, lo cierto es que hay que estar en medio de un temporal en el Himalaya para poder juzgarlo. En nuestro caso así lo fue, distribuidos en tres grupos y totalmente incomunicados entre nosotros, únicamente podíamos esperar que todos actuáramos guiándonos con la máxima prudencia. Así, los que permanecían en el C.IV, hubieron de aguantar tres noches más bloqueados por la tormenta a 7.000 m., viendo cómo se iban debilitando progresivamente, sufriendo uno de ellos de congelaciones en un pie.

En el C.III Juan Fer y Pablo, desconociendo lo que sucedía tanto por encima como debajo de ellos, veían cómo la nieve cubría la tienda encerrándoles durante 48 horas, en su gélido regazo. Nosotros descendimos hasta el C.II en condiciones muy peligrosas, sufriendo de conjuntivitis durante la noche; mientras Manuel, un colega andaluz, se vio obligado a vivaquear en una grieta perdido durante el descenso, y al día siguiente, cuando lograba alcanzar las cuer-



das fijas —guiado por los gritos de Fidel— era sepultado por una avalancha de nieve-polvo que, milagrosamente, no lo enterró por completo. Eso nosotros no lo supimos hasta mucho después, dándole por muerto y llorando con rabia por la crueldad de la montaña.

Durante tres días, en medio del incesante rugir de las avalanchas, sentimos en nuestro interior la impotencia ante lo que podía ser una tragedia en la expedición. El recuerdo de lo sucedido en el K2 no era, en absoluto, una crónica de revista. Hoy, que se comienza a hablar de vulgarización del himalayismo, es necesario recordar que, si la línea que divide el fracaso del triunfo en una ex-

Cordada bajo el corredor de avalanchas, al pie del espolón.

pedición está muy delimitada (la cima, sí o no), también es muy fácil de cruzar y que, si bien es posible el llevar a cabo fulgurantes ascensiones, la dificultad de una montaña de estas dimensiones se mide una vez que has regresado al C.B. Para nosotros, ninguna montaña —y tampoco el Annapurna— merecería el éxito pagando el precio de la vida de un compañero, ni siquiera de sus dedos.

Cuando al fin, la noche del 7 de octubre, en medio del tintineo de las luces de las frontales pudimos reunirnos todos al pie del glaciar, tuvimos la sensación de haber llevado a buen fin nuestra pequeña aventura. El momento fue emocionante, nos abrazamos en la oscuridad, impacientes y deseando conocer todo lo sucedido; algunas lágrimas resbalaron por las mejillas requemadas por el viento, Pablo cumplía 24 años.

El día 10 de octubre, dando por finalizada nuestra expedición, abandonamos el C.B., intentando borrar en lo posible, las huellas de nuestro paso. La cima del Annapurna, azotada por el viento, nos despedía con un aire benévolo. Lentamente le fuimos dando la espalda.

Componentes:

Pablo Alday (23). Donostia
Juan Fer Azcona (24). Donostia
Fidel Olaizola (25). Azpeitia
Txingu Arrieta (24). Rentería
Joseba Ugalde (27). Oñati

Participaron también en esta aventura: Lolo, Mateo, Manuel, Lito y Angel. San Pedro Alcántara (Málaga).

Calendario:

23 de agosto-1 de setiembre: Trámites en Kathmandú
2-13 de setiembre: Marcha de aproximación desde Pokhara.
13 de setiembre-10 de octubre: Estancia en el C. Base.
25 de octubre: Vuelo Kathmandú (llegada Madrid 30 octubre).
Ascensión en estilo ligero, con un ataque alpino desde 6.500 m.
Realizado en 9 días. Nuestra expedición contaba con 6 tiendas.
Décimo 8.000 vasco: 21.ª ascensión a la cima del Annapurna I. Vertiente NE. Ruta alemana de 1980.

Agradecimiento:

- Ayuntamientos de:
Oñati, Rentería y Donostia.
- Instituciones:
Diputación Foral de Gipuzkoa.
Federación Guipuzcoana de Montaña
Gipuzkoako Kutxa (GK).
- Particulares:
Kitto. Bilbo (Vestimenta de altura).
General Optica. Donostia (Gafas).
Deportes Belagoa. Donostia (Ropa).
Luz Sports. Donibane Lohizun.
Serval (Mochilas).
Laboratorios Guifarco. Donostia (Medicinas).

El C.III, a 6.550 m.



ASCENSIONES AL ANNAPURNA (8.091 m.) (Al día 31 marzo 1989)

OBSERVACIONES

N.º	ESCALADOR	NACIONALIDAD	FECHA	ruta	LEADER
1	Maurice Herzog	Francés	3- 6-1950	Cara Norte	Maurice Herzog
2	Louis Lachenal [†]	»	»	»	»
3	Henry Day	Inglés	20- 5-1970	Cara Norte, ruta francesa	Bruce Niven
4	Gerry Owens [†]	»	»	»	»
5	Dougal Haston [†]	Escocés	27- 5-1970	Cara Sur	Chris Bonington
6	Don Whillans [†]	Inglés	»	»	»
7	Mathieu Van Rijswijk	Holandés	13-10-1977	Cara Norte (nueva línea)	Xander Verrijn-Stuart
8	Sonam Wolang	Sherpa	»	»	»
9	Vera Komarkova (f)	Checo-Americana	15-10-1978	Cara Norte, línea holandesa	Arlene Blum (f)
10	Irene Miller (f)	Americana	»	»	»
11	Chewang Rinjing	Sherpa	»	»	»
12	Mingma Tsering	»	»	»	»
13	Yves Morin [†]	Francés	30- 4-1979	Cara Norte, ruta francesa	Jean-Louis Georges
14	Henri Sigayret	»	»	»	»
15	Seizo Tanaka	Japonés	8- 5-1979	Cara Norte, línea holandesa	Hironobu Yagi
16	Pemba Thakto	Sherpa	»	»	»
17	Gustav Harder	Alemán Occ.	1- 5-1980	Cara Norte, línea holandesa	Gustav Harder
18	Konrad Staltmayr	»	»	»	»
19	Ang Dorje [†]	Sherpa	»	»	»
20	Karl-Hans Schrag	Alemán Occ.	3- 5-1980	»	»
21	Wolfgang Brög	»	»	»	»
22	Maila Pemba	Sherpa	»	»	»
23	Ang Sangee	»	»	»	»
24	Yukihiko Yanagisawa [†]	Japonés	29-10-1981	Cara Sur (nueva línea)	Hiroshi Yoshino
25	Hiroshi Aota	»	»	»	»
26	Werner Bürkli [†]	Suizo	4- 5-1982	Cara Norte, ruta catalana	Hanns Schell
27	Thomas Hägler	»	»	»	»
28	Sebastian Wörgötter	Austriaco	»	»	»
29	Dawa Tenzing	Sherpa	»	»	»
30	Erhard Loretan	Suizo	24-10-1984	Cresta Este y travesía	Frank Tschirky
31	Norbert Joos	»	»	»	»
32	Reinhold Messner	Surtiroles	24- 4-1985	Cara Noroeste	Reinhold Messner
33	Hans Kammerlander	»	»	»	»
34	Sergio Martini	Italiano	21- 9-1986	Cara Norte, ruta francesa	Sergio Martini
35	Fausto De Stefani	»	»	»	»
36	Almo Giambisi	»	»	»	»
37	Jerzy Kukuczka	Polaco	3- 2-1987	Cara Norte, ruta francesa	Jerzy Kukuczka
38	Artur Hajzer	»	»	»	»
39	Josep Maria Maixé	Catalán	8-10-1987	Cara Norte, línea alemana	Josep Maria Maixé
40	Rafael López	»	»	»	»
41	Juan Carlos Gómez	Valenciano	11-10-1987	Cara Norte, línea alemana	Juan Carlos Gómez
42	Francisco José Pérez	»	»	»	»
43	Kaji	Sherpa	»	»	»
44	Noburu Yamada	Japonés	20-12-1987	Cara Sur, ruta británica	Kuniaki Yagihara
45	Toshiyuki Kobayashi [†]	»	»	»	»
46	Yasuhira Saito [†]	»	»	»	»
47	Teruo Saegusa	»	»	»	»
48	Soro Dorotei	Italiano	10- 5-1988	Cara Sur, ruta británica	Benoît Chamoux
49	Josef Rakoncaj	Checoslovaco	»	»	»
50	Steve Boyer	Americano	»	»	»
51	Benoît Chamoux	Francés	»	»	»
52	Nicolas Campredon	»	»	»	»
53	Jindrich Martis	Checoslovaco	2-10-1988	Cara Noroeste (nueva línea)	Petr Schnabl
54	Josef Nezerka	»	»	»	»
55	Juan Fernando Azcona	Vasco	3-10-1988	Cara Norte, línea holandesa	Juan Fernando Azcona
56	Pablo Aldai	»	»	»	»

26/29. La línea seguida por el grupo austro-suizo de 1982 coincide con la ruta catalana de 1974 a la cumbre oriental hasta la zona alta de la cara, lugar en el que se desvía hacia la derecha para alcanzar la cumbre principal, tras conectar con el último tramo de la línea holandesa de 1977.

30/31. Los suizos Loretan y Joos realizaron la travesía integral del macizo al ascender por la cresta Este a la cumbre oriental, continuando por la central hasta la cumbre principal y verificando el descenso por la línea holandesa de la cara Norte.

39/43. La línea seguida por catalanes y valencianos coincide sensiblemente con la ruta alemana de 1980 a la cumbre central, con desviación hacia la derecha en su parte superior, para alcanzar la cumbre principal, tras haber conectado con el último tramo de la línea holandesa.

53/54. La nueva línea abierta por los checoslovacos el otoño pasado asciende por el espolón WNW, a la derecha de la ruta de Messner.

El Annapurna principal posee dos cimas secundarias que superan los 8.000 m.:

— La cumbre oriental (8.010 m.), conquistada el 29 de abril de 1974 por una expedición catalana al cargo de Josep Manuel Anglada, ha registrado un total de 8 ascensos individuales y 3 vías diferentes.

— La cumbre central (8.051 m.), superada el 3 de octubre de 1980 por una expedición alemana al mando de Ludwig Greissl, tiene ya 14 ascensos individuales y 5 vías diferentes.

NOTAS NECROLOGICAS

2. Louis Lachenal falleció en un accidente de esquí en «la Vallée Blanche» de Chamonix, el 25 de noviembre de 1955.

4. Gerry Owens pereció por caída cerca de la cumbre del Nuptse, en Nepal, el 9 de mayo de 1975.

5. Dougal Haston murió en una avalancha mientras esquiaba en los montes cercanos a Leysin, Suiza, el 17 de enero de 1977.

6. Donald Whillans falleció mientras dormía, de un ataque al corazón, en Oxford, Inglaterra, el 4 de agosto de 1985.

13. Yves Morin murió por agotamiento durante su descenso en esquís de la cumbre del Annapurna, el 1 de mayo de 1979.

19. Ang Dorje sufrió una caída mortal mientras realizaba labores de limpieza en la cresta SE del Everest, el 27 de octubre de 1984.

24. Yukihiko Yanagisawa pereció por caída en la cresta Norte del K2, durante su descenso de la cima, el 15 de agosto de 1982.

26. Werner Bürkli falleció de ataque al corazón durante su descenso de la cumbre del Annapurna, el 4 de mayo de 1982.

45/46. Toshiyuki Kobayashi y Yasuhira Saito murieron en sendas caídas, durante su descenso de la cumbre del Annapurna, el 20 de diciembre de 1987.

LABURPENA

Mendi ezberdinetan igoera asko egin eta gero, Gipuzkoar gazteen talde batek, Himalaiara joateko abenturan sartzea erabaki dugu. Gure expeditioaren helburua Annapurna laren gailurra izan da, mendi hau oso xarmangarri da, oso igoera gutxi dauka eta euskal alpinistek ez dute inoiz igo.

Orain mugimendu expeditonari handiak, gizati potentzial eta ekonomiko indara askorekin, modu berri bat zabaltzen ari da. Hau da, mendi handiak tresneri eta ekipo gutxiekien igotezea. Oxigeno, sherpa eta porteadorik gabe. Horrela gure expeditioaren planteamendua arintasuna izan da.

Urriaren 3an sokada bat tontorrara heltzen da. Baina zailena faltatzen zen: ekaitza barnean jaitea.

Fotos del autor.



Saliendo del C. IV, a 7.000 m., el amanecer del día 3 de octubre.